



N A R R A T I V A  
**M**  **GRAN**  
 **TE**



© 2026, Fernanda Paixão, Marcelle Leal e Nayara Marfim

Todas las autoras. Todos los derechos reservados.

## **AUTORÍA**

Fernanda Paixão  
Marcelle Leal  
Nayara Marfim

## **CONCEPCIÓN Y CURADURÍA**

Feltrip

## **REALIZACIÓN**

Coletiva DELAS

## **INVITADOS/AS**

### **Caminata del 7/11/25**

Juliana Argollo (Historiadora - Brasil)  
Ayoub Mnakbi (Migrante - Túnez)

### **Caminata del 11/11/25**

Jessika Rezende (Historiadora - Brasil)  
Benvindo Manima (Migrante - Angola)

### **Caminata del 15/11/25**

Ana Carolina de Souza (Historiadora - Brasil)  
Alejandra Rojas (Migrante - Venezuela)





**EDITORIAL**

Coletiva DELAS

**PUBLICADO POR COLETIVA DELAS**

Brasil, 2026

ISBN 978-65-979986-0-9

Este libro fue producido en formato digital.

**Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)**  
**(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)**

Paixão, Fernanda  
Narrativa migrante [livro eletrônico] /  
Fernanda Paixão, Marcelle Leal, Nayara Marfim. --  
Rio de Janeiro : Coletiva Delas, 2026.  
PDF

ISBN 978-65-979986-0-9

1. Diário - Literatura 2. Ensaaios brasileiros  
3. Ficção brasileira 4. Migração 5. Relatos pessoais  
I. Leal, Marcelle. II. Marfim, Nayara. III. Título.

26-353355.0


CDD-B869

**Índices para catálogo sistemático:**

1. Literatura brasileira B869


Eliete Marques da Silva - Bibliotecária - CRB-8/9380





**Se essa  
rua fosse  
minha...**

(Si esta calle fuera mía)  
Verso de la canción infantil tradicional  
brasileña «Se essa rua fosse minha».







# PRESENTACIÓN



## **PRESENTACIÓN**

**Por Fernanda Paixão  
Curadora del proyecto**


Narrativa Migrante es una publicación literaria que nace del acto de caminar. Vivimos la ciudad como escenario de sueños, saberes, historias y transformaciones y, sobre todo, como proceso de creación para la escritura. Ideado y curado por Feltrip, el proyecto parte de una metodología propia, ya desarrollada por la empresa en experiencias de hospitalidad y adaptación cultural: caminatas entre migrantes y brasileños, conducidas como prácticas de presencia, escucha y relación con la ciudad. A lo largo de sus proyectos, Feltrip ha articulado cuerpo, territorio y encuentro como formas de acogida, y es de ese campo de experiencia de donde emerge esta publicación. La coideación y realización de Narrativa Migrante están a cargo de Coletiva DELAS, un hub de impacto social que actúa en la economía creativa y en el desarrollo de proyectos de cultura, educación y sostenibilidad, mediante experiencias formativas, eventos y contenidos originales. Karla Suarez y Karina de Abreu, las mujeres al frente de Coletiva DELAS, contribuyen a construir una ciudad más accesible, inclusiva y diversa. Con más de diez años de trayectoria, han alcanzado a más de tres millones de personas y generado más de 2.500 puestos de trabajo.

Narrativa Migrante cuenta con el patrocinio de la consultora EloGroup y de la Alcaldía de Río de Janeiro, por medio de la Ley Municipal de Incentivo a la Cultura de Río de Janeiro, Ley del ISS, a través de la Secretaría Municipal de Cultura de Río de Janeiro.

Map of Relational Presence (Mapa de la Presencia Relacional)<sup>TM</sup>, metodología propia de Feltrip desarrollada a lo largo de más de tres años de investigación continua y de más de 200 caminatas culturales, indaga cómo las personas construyen vínculos con el territorio, con los demás y consigo mismas en contextos de desplazamiento. Esta metodología constituye la base de Narrativa Migrante. Sus caminatas culturales forman parte de un conjunto de proyectos curatoriales que exploran la cartografía relacional como práctica viva y, en este proyecto, se convierten también en materia literaria.


Narrativa Migrante cuenta con el patrocinio de la consultora EloGroup y de la Alcaldía de Río de Janeiro, por medio de la Ley Municipal de Incentivo a la Cultura de Río de Janeiro, Ley del ISS, a través de la Secretaría Municipal de Cultura de Río de Janeiro.






Marcelle y Nayara caminaron por distintos Ríos en su formación literaria y vital, con referencias a veces cercanas y a veces distantes, y con la ciudad como hilo conductor y bifurcación. El lector pasa de un régimen de escritura a otro, así como el cuerpo camina por la ciudad.

Esta es la primera edición de Narrativa Migrante: un proyecto que entiende la migración como una experiencia sensible, colectiva y en permanente movimiento, algo que se escribe con los pies, con la escucha y con el tiempo compartido. Para esta primera edición elegimos el territorio de la Pequeña África y nos adentramos en la diáspora africana. Narrativa Migrante se compromete con el derecho a ir y venir, y contribuye a migraciones pacíficas y autónomas para todos los seres humanos.



**É um  
beco...**

(Es un callejón...)  
Verso de la canción infantil tradicional  
brasileña «Se essa rua fosse minha».







# ÍNDICE



Ensayo Limítrofe, por Fernanda Paixão	9-24
Textos de Marcelle Leal	25-41
Textos de Nayara Marfim	42-56
Sobre las autoras	57-58
Referências bibliográficas del texto "Ensayo Limítrofe"	59-60





# ENSAYO LIMÍTROFE

Fernanda Paixão



## ENSAYO LIMÍTROFE

Fernanda Paixão



Las fronteras son delimitaciones construidas a lo largo de la historia de la humanidad: dividen lugares y territorios y, de ese modo, forman ciudades. Aunque son limítrofes, también son espacios de cruce, zonas de paso, de mezcla, de encuentro y puertas hacia nuevos mundos. Pueden adquirir rasgos bélicos o pacíficos; pueden ser murallas que alejan o puentes que atraen. En la ciudad de Río de Janeiro percibimos innumerables muros: los de los condominios que aíslan, los levantados alrededor de las favelas, los invisibles trazados entre barrios de marcas sociales opuestas. Son fronteras físicas, simbólicas y afectivas que organizan y, al mismo tiempo, fragmentan la convivencia urbana.

Hoy, esta ciudad es un punto diminuto en el mapa. Al contemplar el dibujo de Brasil, se percibe su pequeñez, casi cayendo en el gran océano, con una bahía a sus espaldas que para muchos transmite seguridad. Para otros ojos, se vuelve una gigantesca excapital, «monumentalizada» por la bahía de Guanabara, por las rocas colosales, por las proporciones desmesuradas de un territorio fronterizo con otros municipios y con el propio mar.


¿Un mundo gigantesco o un punto mínimo en el mapa? Tal vez la ciudad sea ambas cosas. Al fin y al cabo, la atraviesan cuerpos de distintos continentes que no solo pasaron por ella, sino que la constituyeron: África, Europa y, antes que todos, los pueblos originarios que siempre estuvieron aquí.

### **Bajo ocupación originaria: ríos antes de Río**

Antes de ser una división administrativa, militar y portuaria, antes de ser territorio de llegadas y partidas forzadas, Río no era «Río». Era territorio tupí, temiminó, tamoio. Era una red viva de ríos, manglares y restingas, no un dibujo rígido en un plano. Era un espacio de movilidad fluida, sin muros, donde la lógica de la ciudad no existía como forma de contención, sino como parte del paisaje: aldeas, malocas, senderos, flujo.

Como recuerda Ailton Krenak en una poderosa declaración publicada por ArchDaily Brasil en octubre de 2023, en una entrevista titulada «En vez de operar en el paisaje, debemos confundirnos con él», la naturaleza no es un escenario externo a lo humano, sino un cuerpo continuo del que formamos parte. Krenak rechaza la idea de que el paisaje pueda manipularse como un objeto, como si estuviera a disposición de la humanidad. Para él, operar sobre el paisaje,





como hacen los grandes proyectos urbanísticos, extractivistas o militares, significa perder la propia capacidad de pertenecer.

Sostiene que la lógica del asentamiento, herencia colonial que moldeó ciudades como Río de Janeiro, rompió esa interdependencia fundamental entre los seres humanos y la Tierra. Ocupamos como quien toma, parcelamos como quien divide, construimos como quien silencia lo que existía antes. La ciudad moderna se vuelve una capa que recubre la relación ancestral entre cuerpos y territorio, e impone muros, fronteras y coordenadas allí donde antes había flujo, sendero, río, vida.

Desde esta perspectiva, la propia idea de ciudad como entidad delimitada es una invención tardía. Antes de 1565, antes de las 45 modificaciones y las 92 divisiones administrativas registradas en el Cuadro de la Evolución Política del Estado, había otra manera de habitar. No existían las nociones de «centro» y «periferia», ni la obsesión por cercar, amurallar, fijar. Para los pueblos originarios, la ocupación es una práctica de relación, no una posesión. Es cuidado, no dominio. Es continuidad, no corte.

Al releer la historia de Río a la luz de esta provocación de Krenak, percibimos que gran parte de las

tensiones contemporáneas de la ciudad — desigualdad, violencia, segregación, borramiento— nace precisamente de esa ruptura radical: dejamos de confundirnos con el paisaje y pasamos a colonizarlo. Creamos y recreamos pretextos para destruir una ciudad.





## **El extrañamiento como frontera: conversar con plantas y otras imposibilidades urbanas**

Hace algunos años viví una experiencia que, hasta hoy, no sé exactamente dónde guardar. Un colega africano, artista de Togo, y yo conversábamos sobre materiales, cuerpo y aquello que elegimos vestir cuando queremos decir algo a través del arte. Había asistido a una performance mía en la que usé hojas secas en el vestuario e hizo un comentario que nunca se me había ocurrido: dijo que, al ver aquellas hojas cosidas a mi cuerpo, sintió como si yo estuviera «esclavizando» la hoja.

No tuvo en cuenta muchos otros aspectos importantes de la obra, más allá de la hoja —lo que en aquel momento me sonó a una mirada atravesada por un machismo que permea al hombre de cualquier continente—; sin embargo, sus palabras me atravesaron como una piedra arrojada a un río calmo: desplazaron todo a su alrededor.

No era exactamente una acusación: era una percepción. Toda una cosmología para la que yo no tenía herramientas de comprensión.

¿Qué sería «usar» una hoja?

## ¿Qué significa «apropiarse» de algo que ya cayó del árbol?

Para mí siempre había sido material poético. Arte-naturaleza.

Para él, era violencia. Un animismo radical que yo solo había encontrado en textos sobre brujas perseguidas por la Inquisición. Leía, pero no entendía. La noción animista me llegaba calcificada. Era una teoría lejana, hasta que se volvió encuentro.

Y aquel extrañamiento abrió una rendija intuitiva que, durante mucho tiempo, intenté mantener cerrada.


No se cerraba.

En cierto momento, en medio de la conversación, me preguntó:

**«¿Alguna vez les preguntaste a las plantas de tu casa si quieren estar allí?»**

Yo, brasileña del sudeste, formada en un caldo donde la naturaleza es objeto, escenario, decoración, nunca me había preguntado si una planta quiere o no estar en un lugar. Para mí, las plantas necesitaban





luz, agua, cuidados; pero ¿querer? ¿Desear?  
¿Consentir?

Volví a casa con esa pregunta martillándome.  
Durante días me sentí ridícula por el mero hecho  
de considerarla.

**La pregunta insistía.**

**Hasta que un día pregunté.**

**Pregunté de verdad.**

Y, en mi experiencia, por inconfesable que  
parezca, tres de ellas «respondieron» que querían  
irse.

Las saqué de allí.

Y hasta hoy me pregunto: ¿dónde termina el  
delirio y dónde comienza la sensibilidad radical?

¿Hasta qué punto la ciudad nos adiestra para  
creer que eso es locura y no, sencillamente, otra  
manera de estar en el mundo?

Y, curiosamente, de esa mezcla de incomodidad,  
conflicto, frustración y extrañamiento nació una  
frontera interior importante.

Porque, si una hoja puede ser «esclavizada», también puede serlo un territorio.

Si una planta puede no querer estar allí, tal vez un barrio tampoco quiera ser aquello en lo que lo convirtieron.


Tal vez la ciudad entera sea un organismo al que nadie preguntó si consentía.

Por eso aquella pequeña conversación, pese a sus sombras y ruidos, sigue conmigo.

Me recuerda que bajo el hormigón existe una capa animista, ancestral y radicalmente relacional; una capa que, cuando se toca, suena a locura, pero solo porque hemos desaprendido a escucharla.

En una de las caminatas culturales del Proyecto Narrativa Migrante, en la Pequeña África, la historiadora Ana Carolina de Souza invitó a los participantes: quítense los zapatos, toquen la Piedra —la Pedra do Sal—. Al obedecerla, éramos niños empapados de algo inexplicable. Una conmoción extraña ante lo obvio, como si lo obvio ya no existiera, aunque gritara su evidencia.





## **Caminar entre muros**

El caminante contemporáneo encuentra diversos muros en su trayecto. A veces impiden la continuidad; otras, provocan un cambio de ruta y, así, abren nuevas perspectivas. La frontera, incluso cuando nos detiene, también nos hace crear. Nos obliga a imaginar otro recorrido. El tema de las fronteras se muestra, de este modo, propicio para la escritura: para escribir sobre ellas, pero también para ensanchar límites dentro del propio proceso creativo. Tal vez la escritura sea, en sí misma, una forma de atravesamiento.

Vivir en Río de Janeiro es convivir con fronteras móviles. Es habitar las líneas tenues entre barrios de clases sociales distintas, entre el asfalto y el morro, entre el centro y la periferia, entre lo permitido y lo prohibido, entre el miedo y el deseo. Es estar siempre cruzando límites sociales.

Las prácticas de exterminio en zonas pobres, las operaciones policiales violentas y la precarización de la salud y la educación nos obligan a afrontar esta realidad tensa. Al caminar, hacemos migrar la narrativa de un lado a otro, porque nuestro pensamiento también se desplaza.

**El cuerpo que camina ya no es el cuerpo que inició la caminata.**

**Es un cuerpo atravesado, transformado por el encuentro con otros cuerpos.**

El geógrafo Milton Santos ya veía y vivía la ciudad como espacio simultáneo de encuentro y conflicto, resultado de la producción histórica del espacio social. No se limita a la dimensión física o arquitectónica: incorpora la interacción entre personas, economía, política, poder, flujos y deseos. Está hecha de calles, edificios e infraestructuras, pero solo adquiere sentido a partir de las prácticas sociales que la animan. En ella conviven escalas locales y globales, tradiciones e hiperconexiones, desigualdad y potencia.

La ciudad es escenario y agente.

Es donde la vida sucede y donde la vida es condicionada. Es un territorio en constante transformación, siempre fracturado entre lo que podría ser y lo que se le impide ser.



## **Ciudad-muro, ciudad-calle, ciudad-cuerpo**

La ciudad es un sustantivo femenino, una aglomeración, un asentamiento destinado a la vivienda y a todo aquello a lo que se tiene derecho y a todo aquello a lo que no se tiene derecho. Los derechos de ir y venir están atravesados por realidades prohibitivas: tarifas de transporte, violencia, falta de accesibilidad, borramientos históricos. Por eso, la ciudad puede convertirse en una ciudad-muro, incapaz de cumplir la promesa del espacio público y actuando, en cambio, como divisoria de aquello que debería compartirse.

El sentido de la ciudad migra en cada esquina. Es inestable, mutante. Lo que significa por la mañana ya no es lo que significa por la noche.



## **Vendedores ambulantes: ciudad en movimiento**

Y, en este contexto, los vendedores ambulantes, esos cuerpos «móviles», son actores centrales de la dramaturgia urbana. No solo ocupan la ciudad: hacen ciudad. Mueven la economía, transgreden fronteras impuestas, rechazan el destino reservado a los espacios cerrados a los que no fueron invitados.

Su circulación desmonta la falsa idea de orden. Montan y desmontan territorios efímeros: un puestito, un carrito, una tela extendida en el suelo. Tienen ubicación, pero no raíz fija; tienen pertenencia, pero no residencia institucionalizada en el espacio urbano. Son comerciantes, trabajadores, estrategas. Son, en cierto modo, cartógrafos de la supervivencia.

Venta, mercado, intercambio, lucha, pelea, fiesta y celebración dan sentido a la ciudad. El comercio ambulante revela que el espacio urbano es una negociación permanente: cultural, económica y corporal.





## **Cuerpos que hacen ciudad, ciudades que moldean cuerpos**

«La ciudad vive por medio del cuerpo de los sujetos. La ciudad es una ciudad-cuerpo.

Densidad propia de la calle: el cuerpo.

Densidad necesaria para la ciudad: la calle.»

(Hissa; Nogueira, 2013)

La ciudad es un cuerpo denso, pero el cuerpo también es una ciudad. El acento, el vaivén del cuerpo, el gesto, el ritmo: todo ello porta cartografías internas. Somos topografías ambulantes hechas de memorias, lenguas, marcas y cicatrices. Y cuando los cuerpos se encuentran, aun viniendo de lejos, crean afinidades que resisten las fronteras. Esa es la identidad migrante: una constelación de pertenencias múltiples.

La interculturalidad que habita el territorio convierte a la humanidad en un mosaico vibrante capaz de celebrar y también de entrar en conflicto. La ciudad pulsa amor y odio. Es fiesta y guerra. Es samba y disparo. Es mar y muro.

¿Qué es, al fin y al cabo, una ciudad?

Tal vez sea menos una respuesta que una pregunta insistente. Una ciudad no es solo lo que se ve, sino lo que se vive y lo que se pierde. Está hecha de ríos que ya no existen, de aldeas cubiertas por avenidas, de muros que se levantan y de muros que caen. Está hecha de gestos: el vendedor ambulante que abre su carrito, el niño que cruza la calle, la anciana que contempla el mar al atardecer.

La ciudad es un campo de disputa, pero también un campo de imaginación. Es el espacio donde luchamos, pero también donde soñamos.

Es territorio de dolor, pero también de posibilidad.

Y es precisamente en ese cruce, en esa fricción entre lo que nos hiere y lo que nos sostiene, donde el lugar se revela por lo que realmente es: allí donde la vida sucede, como ya dijo Milton Santos.

Un encuentro entre el mundo y el individuo.





Y tal vez, al fin y al cabo, la ciudad sea como el propio Río:

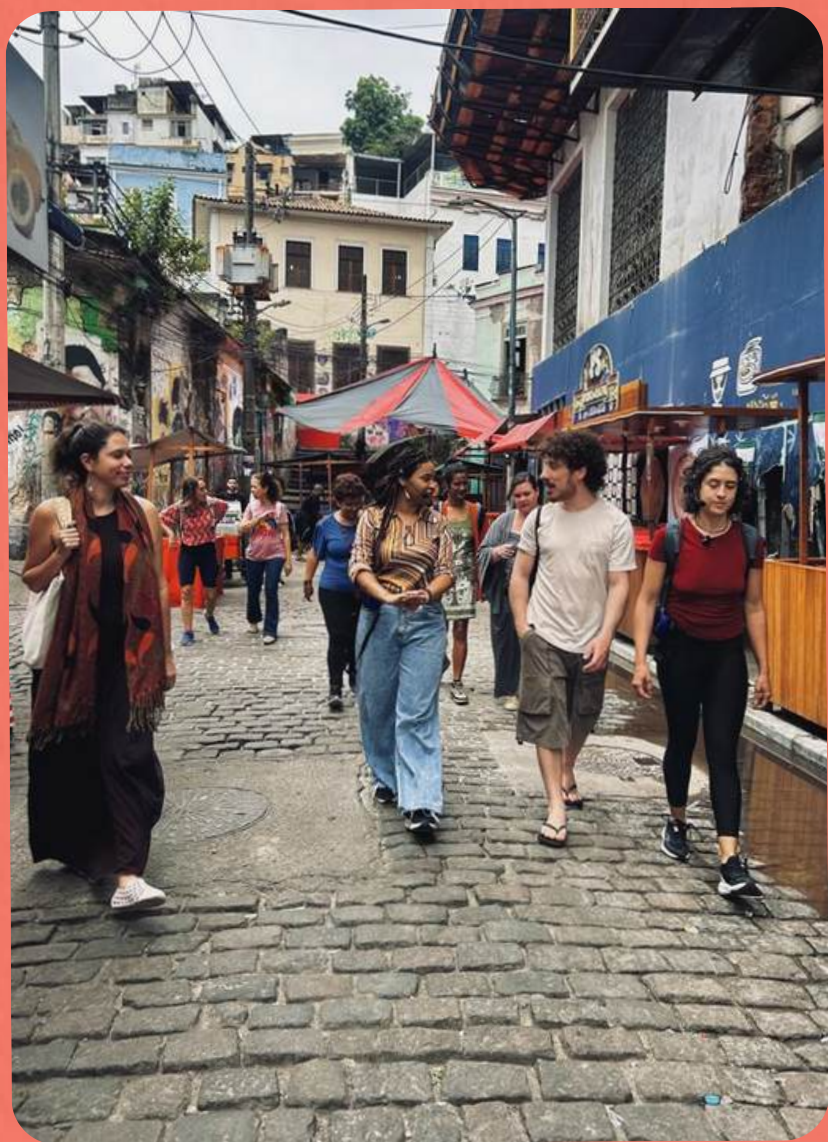
un lugar donde la geografía es tan intensa como la humanidad que la atraviesa.

Un lugar que insiste.

Un lugar que pulsa.

Un lugar que, pese a todos los muros, continúa siendo una invitación:

atraviesa.





# ESCRITOS

de Marcelle Leal

## ESCRITOS DE MARCELLE LEAL



### **Ay, Mar'...**

11.11. Río de Janeiro. Nosotros en el MAR. Tras las promesas de tormenta del día anterior, una brisa suave acaricia a quienes transitan por el centro de la ciudad. Los martes, el museo es gratuito. Los paseos de niños se mezclan con los de extranjeros mientras, entretanto, hay quienes solo pasan. De pronto, encuentro. Benvindo, ¿eres tú? Sí. De pronto, encuentro. Narrativas Migrantes entre conocidos y desconocidos que mezclan temporalidades bajo el sol de primavera.

Seguimos hacia la Bahía. ¿Qué? ¿Bahia? Podría ser, pero la pluralidad está en la diferencia. Esta es la bahía de Guanabara y aprendemos en grupo que la calle también es escenario. Niños negros se arrojan al agua y confían sus cuerpos a un futuro del presente impregnado de pasado. ¿Eso lo muestra la escuela? Al fondo, los puestitos siembran aromas de comida mientras el pequeño altavoz reproduce la versión de Fat Family de la canción «Te perdí, no intentes entender, todavía te aaaamooooo...».


---

<sup>1</sup> Referencia al Museu de Arte do Rio (MAR), punto de encuentro de esta caminata, ubicado en Praça Mauá, Río de Janeiro/RJ.

Trabajadores de los alrededores transitan mientras desatamos nudos y nos desatamos en grupo. El micrófono resalta la voz de Jéssica, mujer que trae el hilo de la historia para rehacer las costuras de la memoria. Pero la calle también es escenario. Niños negros interrumpen el curso y ofrecen sus caramelos, recordándonos que aún estamos en medio de comercios de futuros del pretérito. Benvindo, el pasado es ahora. ¿Somos independientes? Los relatos de tierras lejanas muestran los movimientos del gerundio y, de pronto, vamos reconociéndonos mientras caminamos en silencio.

¿El destino? La Piedra. ¿Qué? ¿Pedra da Gávea? No podría ser, pues hay diferencia en la pluralidad. Esta es la Pedra do Sal y aprendemos que la calle también es escenario. Figuras negras impresas en las paredes nos remiten al tiempo espiral, donde no hay separación, sino confluencia. El patrimonio educa y revela que África no tiene nada de pequeña. La mujer negra subraya la importancia del aquilombamiento; el hombre negro rescata la extensión de los afectos; ambos se complementan y sus enseñanzas contienen yo, tú, nosotros. Una mujer negra interrumpe el curso de la historia y vende su narrativa, recordándonos que, en la fragmentación del yo, múltiples voces van reconociéndose.





Así, entre el semba<sup>2</sup> y la samba, desatamos nudos y nos desatamos, sonriendo, reverenciando la potencia que nos habita, individual y colectivamente. Como dice el mayor, el futuro es ancestral, y ese conocimiento lo materialicé entre las Narrativas Migrantes que me llevaron del antiguo Puerto a la actual Pedra do Sal.

---


<sup>2</sup> Estilo musical y danza tradicional de Angola, surgido en las zonas urbanas de Luanda y considerado un pilar de la cultura angoleña. De raíces bantúes, el término significa «umbigada» en kimbundu y alude al contacto de los vientres entre las parejas.

Hay Mar.

11.11. Río de Janeiro. Nosotros en el Mar. Olas de personas van y vienen. Hay un cristal entre el museo y la calle que insiste en separar pasado, presente y futuro. Hay un cristal entre el museo y la calle que insiste en separar lo bello de lo cotidiano. Hay un cristal entre el museo y la calle que insiste en separar el yo del nosotros. Sin embargo, la vida insiste en pasar por la rendija, por los poros, por la grieta. El sol arde en la piel, los olores invaden las fosas nasales, el sonido penetra los oídos, los ojos encuentran al otro en quien también me encuentro por medio del verbo expresado por la boca y de los movimientos del cuerpo.

El cristal se hace añicos. Ya no sé qué le pertenece a quién. ¿Seré yo el otro? ¿Será el otro yo? Ya no sé qué separa el adentro del afuera, la calle del museo. Ya no sé si la frontera existe. Ya no sé... ¿O será que apenas ahora sé lo que hay, Mar? Ay, Mar, me encuentro en el ir y venir de las ondulaciones. Corrientes del norte que antaño me llevaron sin rumbo por el no sé nada cambiaron de curso al encontrarse con los relieves del sur y me enseñaron que dentro de mí todo lo sé. Al fin y al cabo, si la mayor parte de la materia que me constituye es agua, dentro de mí hay mar.





Hay mar en amar.

Estoy a punto de desbordarme, pero soy capturada. Una red de afectos reúne entre sus hilos personas, experiencias y memorias. Una red de afectos reúne ayer, hoy y mañana. Una red de afectos reúne Brasil y Angola. Narrativas Migrantes en desplazamientos tejen nudos que sostienen sujetos enmarañados en experiencias. Benvindo, no estamos lejos, solo estamos dispersos. Recuerdo que dentro de mí todo lo sé. Hay madre en toda la extensión. No estoy sola. Hay madre en la tierra que piso. No hay separación. Hay madre.

Estoy a punto de desbordarme, pero soy capturada. Entendí. Hace falta acogida para ver la colectividad en la heterogeneidad de los fragmentos. Yo soy el otro, pero también soy yo. Opuestos complementarios que se reorganizan en movimientos caleidoscópicos. Entendí. Desatamos nudos y nos desatamos en el encuentro, en el escenario de la calle, en el trezado danzante del semba a la samba, del Puerto a la Pedra do Sal, de Angola a Brasil. Entendí. Desatamos nudos y nos desatamos al salir de la sombra y asumir plenamente nuestro ser y estar en el mundo. Entendí. Desatamos nudos, nos desatamos: hay años, hay un nosotros.

Estoy a punto de desbordarme, pero soy capturada.

Lo invisible se vuelve visible. El tiempo se materializa en una espiral resistente y móvil. Somos muchos y ocupamos lugares inimaginables. Sonreímos. Vivimos. Hay mar, hay madre, hay años. Dentro de mí todo lo sé, porque fui, soy y seré. Dentro de nosotros todo lo sabemos, porque fuimos, somos y seremos.

Entre nosotros

Lectores,

No esperen una narración ordenada y ascendente, teñida de progreso. Soy carioca y bastante reacia al positivismo. De vez en cuando insisto en las rutinas porque todo está colmado de su reverso, pero fracaso estrepitosamente en el proceso y abrazo el caos que me es inherente. Tengo dificultades con las formas. Intento encajarme en géneros y, de pronto, me excedo en un rombo, triangulo acciones que enseguida se despliegan en un trapecio, circulo tramas y, cuando me doy cuenta, caigo en el agujero del pensamiento. Aun así, te invito a acompañarme en las líneas que siguen. Ah, pero antes de continuar quisiera hacerte un pedido: ayúdame con los vacíos. Me gustan mucho las conversaciones, ¿sabes? ¿Qué gracia tiene llenarlo todo? Los fragmentos dejan rendijas por las que podemos escucharnos. Así que no te intimides: ven a hacer este texto conmigo.





## El día anuncia

Río de Janeiro. El noticiero de la ciudad anuncia una tregua de la lluvia. Desde hace algún tiempo percibo que la violencia no basta para los grandes medios. Cuando se trata de promover oleadas de terror, los fenómenos climáticos están de moda. Los medios saben tocar el trauma carioca: al fin y al cabo, incluso quienes no lo vivieron acompañaron inundaciones, deslizamientos de tierra, personas que perdían la vida o sus bienes debido a la negligencia de innumerables gobiernos ante los problemas sufridos, sobre todo, por las poblaciones periféricas. Una noticia de inestabilidad climática y unas cuantas entradas periodísticas durante la programación del día bastan para aumentar las pequeñas olas de rumores, que se transforman en impulsos de supervivencia generadores de olas de desesperación. Se acercan nubes. Lo curioso es que la mayor parte de la masa movilizada por las amenazas —la que sale de sus oficinas y abarrota transportes y vías— no es la que vive el peligro real, sino la que busca un motivo hacia el cual dirigir sus inquietudes. Dicen que la diferencia entre el miedo y la angustia es que el primero tiene un objeto y la segunda no. La experiencia de adversidades concretas dificulta la creatividad de las tribulaciones inventadas para dar un sentido pesaroso a la




propia existencia. Los días azules y las nubes escasas no intimidan los anuncios de grandes catástrofes.

No salgan de casa, no miren hacia arriba. Las nubes se dispersan. Las anclas de los noticieros fijan en las mentes el agua y los vientos como peligros de la estación, mientras los anuncios proclaman el carácter pop del agronegocio. Los índices pluviométricos atribuyen un valor excepcional a un problema local recurrente y los kilómetros por hora de las ráfagas llegan con aire de novedad para inflar el pavor. Tal vez el psicoanálisis explique el mecanismo entre la expectativa creada rumbo al exterminio y el alivio tras comprobar que la promesa no se cumplió o solo se realizó parcialmente. ¡Sí! Todavía estamos aquí. Al fondo, una voz masculina informa: las lluvias vuelven a traer problemas... y me pregunto: ¿es correcto el sujeto?



## Todavía estamos aquí

Mi madre le tiene miedo a las cucarachas. Cuando era niña oía que solo las cucarachas sobrevivirían a un accidente nuclear. En la juventud, en mesas de bar dispuestas entre charcos y alcantarillas de Lapa, la frase se reinventó: ante un accidente nuclear, solo sobreviven las cucarachas y los cariocas. Me hacía gracia porque aportaba humor a nuestra precariedad. Hoy casi nadie habla de eso; nos reímos más de las miserias reales que de las inventadas, lo cual es verdaderamente aterrador. Hoy mi madre, supuestamente protegida por la pantalla del televisor, no se atreve a salir y advierte a quien lo hace, porque la violencia adquiere tonos cada vez más crueles, las lluvias son cada vez más intensas, los ciclones comenzaron a visitar el estado y ya no se puede salir sin ser atacada, sea por una cucaracha, sea por un carioca. Cuando me aventuro por otras plazas, oigo a menudo: es bonito, pero peligroso, ¿no? Por un minuto me confundo: ¿es Río de Janeiro o soy yo? El cuerpo es territorio y el territorio es cuerpo. La belleza y el peligro creados por la imaginación de quien nunca lo recorrió de verdad. Dicen que la diferencia entre el miedo y la angustia es que el primero tiene un objeto y la segunda no. ¿Y cuando nuestra



inquietud es lo inmaterial, como los discursos contruidos para manipular a las masas? Tengo un trabajo que hacer en el centro de la ciudad, un lugar lleno de cariocas y cucarachas; sin embargo, me siento protegida por quienes tienen la capacidad de resistir y reexistir. Es una caminata cultural por la Pequeña África, donde un migrante de Angola compartirá sus historias junto a cariocas. Me parece hermoso deconstruir los extremos por medio de sus reversos. Caminar por Río no como limitación, sino como expansión. Aprender con el migrante y no sobre él. Entender la grandeza de aquello que llaman pequeño. Ser carioca no por sobrevivir, sino por vivir. Encontrar la riqueza que habita en una vida barata, resistente como una cucaracha. Pese a todas las adversidades, todavía estamos aquí.

## Y en el portal de las posibilidades

11.11.2025. Dicen que, en los días de números repetidos, se abre un portal. Día 11 del 11. Faltan 50 días para que termine 2025. Hace exactamente 50 años, Angola declaró su independencia. Siempre que hablo de 50 años, recuerdo la época de la escuela y el lema del gobierno de Juscelino Kubitschek: 50 años en 5. No lo recuerdo muy bien, no era buena en Historia, pero algo me llamó la atención en el hecho de que alguien creyera en ideas grandes, como construir una ciudad para convertirla en la nueva capital. La escuela sabe remover traumas. Los negros fueron esclavizados... Y allá iba mi cabeza a refugiarse en las historias. Soy de Bento Ribeiro, un barrio pequeño entre vecinos grandes: Marechal Hermes, Oswaldo Cruz y Madureira. Vi muchas puertas pequeñas dar acceso a casonas y grandes patios albergar casas pequeñas. Las apariencias engañan, y esa mirada la adquirí muy pronto. Fui una niña tímida. Tal vez hoy, con un acceso más amplio a la información, habría recibido algún diagnóstico más específico, pero lo que importa es que desde muy pequeña comprendí que la aparente quietud puede guardar movimientos profundos. El cuerpo, por lo común estático, parecía no tener fuerza contra el torbellino de alrededor, pero mi mente





sí aprendió rápido, unas veces a surfear y otras a sumergirse en el caos de las personas, de las acciones, de la vida. Desde entonces empecé a conversar con el silencio y a buscar lo que existe entre las líneas de lo expresado. Creo que eso despertó en mí una curiosidad por lo místico, más conectado con las energías de lo que sentimos que con aquello que se identifica a simple vista. Lo oculto me fascina y, entre las logías de los astros y los números, me pierdo y me encuentro. Lo no dicho me atrae y, entre palabras y gestos, me pierdo y me encuentro. El misterio me inquieta y, entre lo real y lo imaginario, me pierdo y me encuentro. ¿Quién sabe qué hay entre los 11 y los 50? No hay tiempo: la vida se impone y a las 14:30 tengo un trabajo que hacer en el centro de la ciudad, un lugar lleno de cariocas y cucarachas.

## Hay vida

Ávida de vida, llego al centro y no tengo miedo, pues me siento protegida por quienes tienen la capacidad de resistir y reexistir. Caminar en grupo con Benvindo, nacido en Angola pero carioca, y con Jessica, nacida en Río de Janeiro pero integrante de nuestra familia afrodiaspórica, convierte el encuentro en portal. La vida es ordinaria y el toque extraordinario está en su materialidad. Todo está aquí: basta mirar con atención. Sal de casa, mira hacia arriba. La calamidad se aleja poco a poco, una brisa ligera encuentra el rostro y los (des)pasos unen a Fernanda, Benvindo, Karla, Jéssica, Karina, Carol, Marcelle, Ana, José, Bruno, Nala, Joaquim, Akin, Zambi, Maria, Latifa y tantos otros que están, estuvieron y estarán por estas calles.

La magia es caminar por el centro de Río de Janeiro con el viento moviendo la ropa y las hablas reescribiendo cuerpos-libro. Es subvertir el orden carcelario de una tradición que insiste en crear jaulas para encerrar pajaritos con la justificación del cuidado, la protección y la pertenencia. La ruta del peligro se vuelve vía de acogida para quien se desplaza entre las grietas de la piedra. El agua devastadora se convierte



en hidratación que riega las palabras de quien, como dice el poeta, aprende a leer para seguir enseñando a sus camaradas.

La intimidación cede su lugar a la intimidad.

Es encontrar lo adverso, lo inverso, el multiverso, porque la realidad puntiaguda de los días arrastra las estrofas por el suelo y arranca la poesía del asfalto. No es alienarse, sino hallar abrigo entre los nudos de la lucha. Bajo la égida de orden y progreso, se intenta vaciar el espacio público, domesticar lo humano, aislarlo en cadenas de consumo, compulsión y exclusión. Sin embargo, hay vida, y es indomable: no se deja detener y se escapa entre las manos.

Caos, afecto, coxinha, palabrota, mar, carnaval, abrazo, olor, beso, fiesta junina, salsa, música, sudor, tía, pix, refresco o, como dicen algunos, el puro jugo de una ciudad.

Nos arroja a la dinámica de los desplazamientos entre el ser y el no ser, con todas sus contradicciones.



## En la noche

Inmersa en enredos, recuerdo la lluvia, la violencia, la televisión, el peligro, los cariocas, las cucarachas, los entresijos, Bento Ribeiro, el centro de la ciudad, y poco a poco siento que salgo del portal. Pienso en la cantidad de personas adormecidas por discursos destinados a manipular a las masas y me estremezco. Pienso en la cantidad de personas privadas de derechos básicos por los efectos de la desigualdad y lloro. Pienso en la cantidad de personas. El espiralar del tiempo continúa su movimiento. Anochece y miro mi sombra proyectada en la pared. Aprendí con grandes maestros la importancia de mantener un diálogo saludable con esta compañera que nos acompaña hasta la caída del cuerpo, cuando se libera. ¿Qué sabe todavía que yo no he captado? Allí se guardan potenciales disfrazados de miedo, angustia y esa palabra sin nombre de la inquietud incómoda provocada por lo inmaterial. Hace falta paciencia para escuchar, pues su voz es tenue y se aloja en los recovecos de los pensamientos, las acciones y las reacciones. Está allí, pero no todos consiguen percibirla. ¿Será como las cucarachas? Los científicos dicen que no todas las personas perciben el olor de este insecto. Yo huelo las cucarachas. Eso es malo: entrar

en un lugar y saber que hay una cucaracha allí. Yo huelo las cucarachas. Eso es bueno: entrar en un lugar y saber que hay una cucaracha allí.

Nada es una sola cosa. Si me hiciera un examen genético, por ejemplo, soy brasileña, estoy en América, pero África corre por mis venas. Soy mujer y dicen que, como nuestras madres ya nos llevaban consigo junto con todos sus óvulos, nuestras abuelas maternas también nos llevaron.

¡Basta! Esta sombra está demasiado parlanchina hoy. Por fin, el 11.11 se acerca a las 00:00 y otro relato puede comenzar.





# Calçada da...

(Acera de la...)

Verso de la canción infantil tradicional  
brasileña «Se essa rua fosse minha».





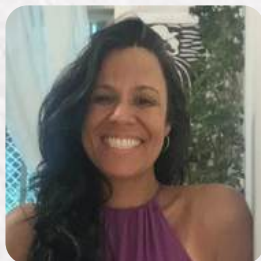
# ESCRITOS

de Nayara Marfim



## ESCRITOS DE NAYARA MARFIM

Diario de a bordo  
(Nayara Marfim)



Sábado, 15 de noviembre de 2025. Llegamos al punto de encuentro y algunas personas ya estaban allí. Eran las nueve de la mañana y la noche anterior seguía vibrando en la Pedra do Sal. Los puestos de comida y bebida continuaban montados; quedaba el olor seco de una fiesta recién terminada. Parte del público de la caminata ya aguardaba. Feliz de participar, una de las asistentes decía que nunca había estado allí. Pensé en nuestra ciudad, en aquel lugar nuevo para ella y tan familiar para mí. Y pensé que una ciudad siempre guarda lugares que todavía no hemos pisado, incluso cuando creemos conocerla bien. Poco a poco fueron llegando más personas. Comenzamos.

Ana Carolina, historiadora y profesora formada en la UERJ, investigadora de la memoria y de la formación social en Brasil, especialmente en Río, abrió la actividad. Estábamos en el territorio de la Pequeña África, bautizado así por Heitor dos Prazeres, contó. Antes incluso de movernos, ya era posible sentir la potencia de los encuentros. Allí, en la Piedra, lugar de lucha y resistencia,

nos abríamos a escuchar memorias distintas que, al tocarse, crean otras historias.

Nuestro grupo se acercaba a otros que también estaban allí para escuchar y aprender. Personas de todas las edades. Vecinos entrando y saliendo de sus casas. Un pequeño resbalón de un joven demasiado impetuoso. Incluso apareció el actor Lázaro Ramos, sonriente, para una acción de lanzamiento de su nuevo libro infantil con otro grupo cercano. Narrativa Migrante es un proyecto de encuentros en la ciudad. Y aquel sábado, Ana Carolina encontró a Alejandra Rojas. ¿Cuántas historias caben en un lugar de encuentro?

Alejandra Rojas es venezolana, artista circense y profesora de español. Vino por voluntad propia a Brasil, pero en 2018 se vio impedida de regresar. Pronto sabríamos que salió de su país en bicicleta con dos amigas y muy poco dinero, movida por un deseo de aventura, y que el trayecto la llevó por distintos estados, distintos trabajos y distintas formas de acogida. Algunas hermosas, otras duras. Poco a poco comprendió que la situación de su país no le permitía volver. Hace casi diez años que no ve a su núcleo familiar, hoy casi enteramente migrante.





articulado de antemano, su historia tiró del hilo de otra que llevo aquí, dentro de mí.

\*\*\*


Estamos en 2003. Tengo 22 años, un deseo de huida y muy poco dinero en el bolsillo.

Una amiga me presta dinero para comprar los pasajes y me voy a Canadá. Yo, que nunca antes había salido del país, llevo en la cartera exactamente cien dólares, una casa donde quedarme y la tranquilidad de quien no tiene la menor idea de lo que está haciendo.

El paso de turista que trabaja a escondidas a inmigrante ilegal sucede así: cumples seis meses y, de repente, ya no tienes derecho a estar en aquel lugar. Pero la política es clara. El país necesita inmigrantes para ocupar ciertos puestos de trabajo y reina la vista gorda mientras hacemos limpieza, trabajamos en bares y, con suerte, cuidamos durante unas horas a bebés y niños pequeños.

Mi primer trabajo en Toronto consiste en limpiar los baños de grandes farmacias, que funcionan como pequeños centros comerciales y quedan





muy lejos de la zona donde vivo. Me contrata un hombre brasileño, ya ciudadano canadiense, dueño del contrato, que emplea a chicas que necesitan trabajar ilegalmente para ayudarlo. La división es sencilla: él limpia el suelo de las tiendas y yo los baños. Trabajamos de madrugada, cuando las tiendas cierran. Todos los días pasa a buscarme por casa y recorreremos largas distancias conversando y escuchando música. A veces compartimos algo de comer mientras oímos que la tristeza es señora, que desde que la samba es samba ha sido así. Hace muchísimo frío y yo estoy muy triste. Volver a casa parece un sueño lejano.

En el día en que estamos ahora, estoy cansada de conversar con el hombre y finjo que duermo. Empiezo a oír el ruido de las pulseras que lleva en los brazos chocando entre sí en un movimiento de vaivén. Abro discretamente los ojos, sin moverme, y veo lo que ya sé. Me quedo tan inmóvil como puedo, con la respiración casi detenida. Estamos en una highway<sup>3</sup>, en plena madrugada, y yo solo quiero llegar a casa a salvo. Llego, salgo corriendo del coche y no vuelvo a hablar con ese hombre nunca más. No contesto sus llamadas, no voy a la sala cuando golpea mi puerta ni leo la carta de disculpas que deja.

---

<sup>3</sup> Carretera principal de larga distancia, por lo general pavimentada y de alta velocidad, diseñada para tráfico intenso y para conectar ciudades o regiones.

Volver a casa es un sueño. Sueño con eso muchas veces.

\*\*\*

Cuando la calle es el aula, suceden cosas hermosas. Pero no son cosas que se aprendan de una vez.

Caminar como modo de pensar con el cuerpo. El paso que antecede a la idea. El suelo que enseña antes que la palabra. En la calle, el pensamiento no se organiza para explicar, sino para atravesar. Algo comienza a moverse sin pedir permiso.

Caminábamos juntos, pero cada cual a su propio ritmo interior. La calle no uniforma. Expone. Algún ruido de la noche que aún no se había marchado, el olor de la bebida mezclada con el de la piedra mojada, el cuerpo despertando mientras la ciudad llevaba horas despierta. No era un comienzo limpio. Y quizá aprender nunca lo sea.

En la calle, el saber no se presenta como contenido. Aparece como fricción. Un nombre pronunciado. Un territorio nombrado. Una historia de vida. Un silencio. Aprender en movimiento es sentir que aquello que parecía distante insiste en permanecer bajo los pies.





## **Praça 7**


*—¿Cuántas historias caben en un lugar de encuentro?*

Rita salió de casa temprano para no perder el autobús. La prisa no sirvió de nada. El autobús pasó y ella se quedó allí, sentada en el bordillo de la plaza. La mañana aún se calentaba. A pocos metros, un hombre acomodaba la mochila en un banco de cemento. Pasó la mano por la costura rehecha, abrió y cerró la cremallera dos veces. Miró el reloj de su muñeca y luego la calle. Rita siguió el movimiento sin ser notada. Él se quedó.

El repartidor apareció empujando la bicicleta, con el cambio fallando en un chasquido seco. Apoyó la rueda, acomodó la cadena, repitió el movimiento hasta que funcionó. Miró alrededor. El hombre de la mochila levantó la vista. El repartidor se acercó y le tendió algo pequeño. El hombre lo comprobó rápidamente y lo guardó. El repartidor volvió a la bicicleta, limpiándose los dedos en el borde del pantalón corto.

Una señora cruzó la calle con paños bordados doblados sobre el antebrazo y una botella en el bolsillo del pantalón. Se detuvo, se sentó en el banco de cemento y vertió un poco de agua sobre sus manos, frotándolas despacio. El repartidor miró sus





dedos manchados de grasa y vaciló. La señora le tendió un paño.

Él se limpió las manos rápidamente y se lo devolvió. Ella volvió a doblar el paño, en el mismo lugar. El hombre de la mochila se apartó de ella unos centímetros. Ella lo notó, pero continuó.

Marina llegó poco después, con el uniforme arrugado y el cuaderno apretado contra el pecho. Se detuvo junto a su abuela y abrió el pan envuelto. Un pedazo cayó al suelo. Nadie se movió.

La señora le ofreció el agua que quedaba en la botella. Marina bebió.

El joven de los volantes sostenía el fajo con ambas manos. Separó uno, dio vuelta al papel y pasó el pulgar sobre el teléfono que había anotado en el reverso. Miró a Rita. Una ráfaga de viento volteó el papel antes. Lo sujetó, lo dobló deprisa y lo guardó en el fondo del fajo.

El barrendero que empujaba hojas con la escoba barrió un tramo corto, volvió al comienzo, rehízo el trazado. El viento lo dispersó todo otra vez. Ajustó el recorrido y recomenzó. Una ráfaga empujó hojas hacia Rita, que apartó el pie.

El joven de los volantes levantó los ojos. Encontró los de ella. Con el corazón en la boca, volvió a acomodar el fajo. Sacó el papel del fondo, ahora algo arrugado. Lo giró como quien comprueba que el número sigue allí. Abrió la boca para decir cualquier cosa, pero enseguida la cerró. Dobló el volante y lo devolvió al montón.

Otra ráfaga.

La señora doblando los paños con cuidado.

La niña acomodando el cuaderno bajo el brazo.

El repartidor probando el pedal una vez más.

El barrendero rehaciendo el trazado en el suelo.

El hombre de la mochila poniéndose de pie, sin prisa.

El hombre se marchó primero, sin mirar atrás.

El repartidor tomó impulso y siguió por la calle lateral.

La señora guardó la botella en el bolsillo del pantalón.

La niña corrió hacia la escuela.

El joven de los volantes recogió los papeles que se llevó el viento.

El barrendero empujó las hojas hacia otro rincón.

Rita esperó un instante.

Después se levantó también.

La plaza permaneció allí.





## **Abuela:**

estoy preparando la mochila. No es grande. Pero tampoco elegí la más pequeña. Aun así, ya he sacado y vuelto a meter todo más veces de las que recuerdo.

La ropa va arriba. Lo más pesado va al fondo, separado. No mezclo. Nunca mezclé.

Puse los documentos en un bolsillo interior. Después los cambié de lugar. No confío demasiado en ningún bolsillo. Tampoco confío en mí cuando estoy cansada.

La casa quedó extraña después de que murieras. No vacía. Extraña. Las cosas siguen funcionando. El grifo gotea. La nevera se enciende. El suelo pide atención.

Llegaste a Río de Janeiro y nunca volviste a salir de Vila Isabel. Decías que no hacía falta. Que el mundo ya pasaba por la Praça 7. Tal vez pasara de verdad.

Preparar la mochila ocupa la cabeza y las manos. Da un orden provisional a las cosas. Elegir lo que va. Dejar lo que queda. Saber que algunas cosas no irán, no porque no sirvan, sino simplemente porque no.

Hay cosas que no llevo porque pesan. Hay cosas que no llevo porque llaman la atención. Y hay cosas que llevo porque, si se quedan, yo me quedo con ellas.

Ayer entré en tu habitación por primera vez. Tomé un paño bordado. Me quedé allí un instante, de pie, con él en la mano. Lo levanté y lo guardé en la mochila.

Voy a hacer tu camino de regreso hasta el interior de Ceará. Ya pensé en la ruta. En los horarios de los autobuses. En dónde detenerme. En atravesar ciertos lugares más rápido. En no mirar demasiado. En no parecer nunca estar sola.

La mochila está lista.

Cerré la puerta con llave.

No tendrías que preocuparte.

**Marina.**





# No meio do caminho tinha...

(En medio del caminho...)  
Verso de la canción infantil tradicional  
brasileña «Se essa rua fosse minha».







# **SOBRE LAS AUTORAS**



## **SOBRE AS AUTORAS**

**Fernanda Paixão** es carioca, mujer e hincha del Vasco da Gama. Está siempre en movimiento, habitando un lugar de extranjera incluso en su propia ciudad. Es magíster en Artes, con una investigación sobre performance relacional en la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro (UNIRIO), y cuenta con publicaciones en revistas nacionales. Fundadora de Feltrip, es profesora y artista. Escribe, camina y cuenta historias.

**Marcelle Ferreira Leal** es una mujer negra del suburbio carioca y doctora en Teoría Literaria por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Desarrolla estudios en el campo de los feminismos y la literatura negra brasileña, además de trabajar con traducción y versión de autores latinoamericanos. Actualmente es docente universitaria y, en el ámbito de la investigación, se dedica a la sistematización y el análisis de los archivos del viaje de Carolina Maria de Jesus a Argentina, Uruguay y Chile en la década de 1960, así como a la relevancia histórica y creativo-epistemológica de la gira de la escritora brasileña por América Latina en sus desplazamientos.

**Nayara Marfim** es carioca de la zona norte de Río de Janeiro, madre y escritora en las horas posibles

Doctora en Literatura, Cultura y Contemporaneidad por la PUC-Rio, también se graduó en Psicología (UFRJ) y Letras (UFF).

Investiga las escrituras del yo a partir de la articulación entre arte, vida, invención y memoria en el campo de las narrativas contemporáneas.





**Se essa  
rua fosse  
minha...**

**É um  
beco...**

**Calçada  
da...**

**No meio  
do caminho  
tinha...**

(Si esta calle fuera mía... Es un callejón...  
Acera de la...En medio del caminho tenía...)  
Verso de la canción infantil tradicional brasileña  
«Se essa rua fosse minha».







# BIBLIOGRAFÍA



## Referencias bibliográficas del texto «Ensayo limítrofe»

BARATTO, Romullo. Ailton Krenak: «Em vez de operar na paisagem, devemos nos confundir com ela». ArchDaily Brasil, 16 oct. 2023. Disponible en: <https://www.archdaily.com.br/br/1007266/ailton-krenak-em-vez-de-operar-na-paisagem-devemos-nos-confundir-com-ela>. Consulta: noviembre de 2025.

HISSA, C. E. V.; NOGUEIRA, M. L. M. Cidade-corpo. Revista da UFMG, Belo Horizonte, vol. 20, n.º 1, pp. 54-77, ene./jun. 2013.

MENEZES, Paulo Márcio Leal; FERNANDES, Manoel do Couto. A cartografia histórica e a formação territorial do Estado do Rio de Janeiro — a contribuição da Biblioteca Nacional. Seminário 21 anos da Divisão de Cartografia da Biblioteca Nacional: comemorando entre amigos, Rio de Janeiro, 21 mayo 2019. Biblioteca Nacional. Disponible en: [https://antigo.bn.gov.br/sites/default/files/documentos/producao/apresentacao/2019/seminario-21-anos-divisao-cartografia-biblioteca-nacional\\_0.pdf](https://antigo.bn.gov.br/sites/default/files/documentos/producao/apresentacao/2019/seminario-21-anos-divisao-cartografia-biblioteca-nacional_0.pdf). Consulta: noviembre de 2025.

SANTOS, Milton. A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção. 4.ª ed., 2.ª reimp. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006. (Coleção Milton Santos; 1).





Realización:



Patrocinio:



Cultura